

TEMA 7. LA LITERATURA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

7.1. LA CRISIS DE FIN DE SIGLO Y EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

La primera mitad del siglo XX es uno de los periodos más complejos y conflictivos de la historia. A lo largo de este periodo los acontecimientos se suceden a gran velocidad, produciéndose una gran transformación en todos los órdenes: político, social, económico, ideológico y artístico. Podemos distinguir dos etapas diferentes:

Hasta la primera guerra mundial se produce la llamada crisis de fin de siglo: una crisis general provocada por el estallido de las tensiones acumuladas a lo largo del siglo XIX. La crisis de fin de siglo supondrá el final de la sociedad burguesa y de todos sus valores. La crisis de fin de siglo desembocará en la guerra de 1914, que causará una gran transformación del mundo. Con ella empieza verdaderamente la historia contemporánea.

Tras el fin de la guerra en 1918 comienza el periodo de entreguerras. Se inicia con una etapa de gran recuperación económica –los “felices veinte”–, que oculta el recrudecimiento de las tensiones ideológicas provocado por el desarrollo de ideologías totalitarias y la pérdida de credibilidad del sistema democrático. El crecimiento económico se fue convirtiendo en desmesurado, artificial e incontrolable, hasta deshacerse en el crack de 1929, la mayor crisis en la historia del sistema capitalista: de ella nace un periodo de grandes penurias, conocido como los “sombrios treinta”. Sin el soporte de una economía próspera, se endurecen los enfrentamientos ideológicos: el nazismo toma el poder en Alemania (1933), mientras el Frente Popular lo hace en Francia (1936). Se llega así a la Segunda Guerra Mundial, en 1939.

Ambas etapas se caracterizan, pues, por un contexto de crisis. Los acontecimientos no son amables con el hombre, que acaba adquiriendo una visión pesimista y desencantada de la realidad, y también del sentido de su propia existencia, o más bien la falta de sentido. Se impone el pensamiento irracionalista y vitalista, iniciado ya en el XIX por Kierkegaard, Schopenhauer y Nietzsche. El culmen de estas concepciones ideológicas será el existencialismo.

7.2. LA RENOVACIÓN DE LA NARRATIVA

La novela del XIX refleja, predominantemente, un mundo estable y dominado por el hombre. En su fondo ideológico se encuentran el racionalismo, el positivismo, el psicologismo y la admiración por las ciencias experimentales. Expone una visión que confía en la realidad, que la considera sólida, segura, dominada por el progreso.

Frente a este mundo verosímil y analizable, casi toda la novela del XX ha tratado de buscar en el terreno del misterio de la conducta y la psicología humanas, y en el de la realidad cambiante e imprevisible, la verdadera realidad, que ya no es sólida, ni

estable, ni fácil de aprehender (la física cuántica, la estructura de la materia y su relación con la energía, la relatividad del tiempo y el espacio lo demuestran).

La crisis de la novela realista tiene lugar en los primeros años del XX. A lo largo de toda esta etapa, la novela va a experimentar profundos cambios. La novela ya no puede ser una simple sucesión de hechos objetivos narrados linealmente. Ahora los novelistas se preocupan más por otros aspectos, como el lenguaje o la estructura: se trata de una novela mucho más formalista que la anterior. Además se abandona la narración omnisciente a favor de otros modelos de punto de vista: narrador objetivo, contrapunto, multiplicidad de puntos de vista... Y se introducen nuevas técnicas encaminadas a la expresión de la interioridad, como la corriente de conciencia o monólogo interior.

7.3. AUTORES FUNDAMENTALES

De manera similar a la etapa realista, la novela sigue siendo el género más destacado durante esta primera mitad del siglo XX. Autores fundamentales surgen en Europa y América.

En Estados Unidos la renovación de las técnicas narrativas corre a cargo de Henry James, al que seguirá, ya en el periodo de entreguerras, la llamada "generación perdida": Hemingway, Scott Fitzgerald, John Dos Passos y William Faulkner. Ernest Hemingway combinó durante un tiempo sus reportajes periodísticos con la literatura. Desde Francia, vino intermitentemente a España atraído por las expectativas republicanas y, sobre todo, por nuestra cultura y tradiciones. Sus obras más conocidas: *Adiós a las armas*, *Por quién doblan las campanas* o *El viejo y el mar*. Scott Fitzgerald consiguió un rápido éxito de crítica y público, que le llevó al lujo y al alcohol, que acabaría con su vida. *El gran Gatsby* es su gran obra. John Dos Passos es el más atrevido en cuanto a innovaciones técnicas, en *Manhattan Transfer* (1925) la ciudad es el verdadero protagonista. John Steinbeck destaca por sus relatos sobre inmigrantes, granjeros y huelguistas. *Las uvas de la ira* (1939) le consagró como un grande y como estandarte de la protesta social americana. William Faulkner, basándose en su propia experiencia, creó el imaginario condado de Yoknapatawpha y lo pobló de personajes y referencias que entran y salen de sus novelas para formar un mundo simbólico. En los años treinta llegan sus novelas más complejas y celebradas: *El sonido y la furia*, *Santuario*, *Luz de agosto*...

En Inglaterra destaca Virginia Woolf. En Alemania, Thomas Mann, Robert Musil, Hermann Hesse. Los tres principales novelistas son Franz Kafka, que aunque checo escribe en alemán, el francés Marcel Proust y el irlandés James Joyce. La obra de Kafka se adentra en captar lo que de extraño y siniestro hay en la realidad, comenzando por la condición del hombre contemporáneo (*La metamorfosis*) y pasando por la administración de justicia (*El proceso*) o la creación de leyes y normas (*El castillo*). Proust es el autor de la monumental *En busca del tiempo perdido*, conjunto de siete volúmenes publicados entre 1913 y 1927. Más que el relato de una serie de acontecimientos, la obra es la memoria del narrador: sus recuerdos y los vínculos que crean. La obra adopta la voz narrativa en primera persona, en forma de monólogo interior del propio narrador.

James Joyce es autor del *Ulises*, considerada la novela más importante del siglo XX, una de cuyas claves está en el manejo del tiempo, elemento recurrente en la narrativa contemporánea. La acción transcurre en 24 horas, lo que da pie a exhaustivas descripciones, pero, sobre todo, a un rápido fluir de sentimientos, sensaciones y diálogos de los personajes.

7.4. LA RENOVACIÓN DEL TEATRO

En el camino hacia una renovación del teatro en el XX que deje atrás el teatro romántico, tan alejado de la sociedad en que vivía, es la generación del Realismo la primera en moverse. Sin duda, el mismo público de la segunda mitad del XIX es quien empieza a exigir un teatro acorde a los gustos y preocupaciones burgueses, y surgen autores de un realismo crítico que pretenden que sus dramas sean un vehículo de denuncia, reproduciendo la realidad sin falsearla ni edulcorarla, sin omitir aspectos desagradables o vergonzosos. Entre estos autores renovadores destacan Henrik Ibsen, August Strindberg, Oscar Wilde y Anton Chejov.

Con el cambio de siglo aparecen los precursores del posterior teatro del absurdo: Alfred Jarry y Luigi Pirandello, autores respectivamente de las fundamentales *Ubu, rey y Seis personajes en busca de autor*. Más adelante surgen nuevas tendencias que pueden ser consideradas ya plenamente contemporáneas: el teatro épico y el teatro existencialista. El principal representante del teatro épico es Bertolt Brecht. Brecht concibe el teatro como arma de lucha social que resuelva problemas políticos y sociales. Para ello entiende que hay que implicar al espectador, enseñarlo a sacar conclusiones de la obra que se le presenta. ¿Cómo hacerlo? El concepto clave es el distanciamiento (evitar que el público se identifique con los personajes, evitar su implicación emocional y forzarlo a contemplar la obra con fría racionalidad). Los temas centrales de sus obras son el poder, la guerra y la justicia. La lengua mezcla el lenguaje coloquial con formas poéticas, en prosa y en verso. Obras: *Galileo Galilei, Madre Coraje y sus hijos, El círculo de tiza*.

El teatro existencialista forma parte de todo un movimiento filosófico y cultural que surge en la Europa de posguerra, desesperada ante las funestas consecuencias de la guerra y sin poder alcanzar la paz a causa de la guerra fría. Destacan los autores Jean Paul Sartre y Albert Camus. Sartre plantea en sus dramas los temas y problemáticas existencialistas: la libertad, la angustia, la responsabilidad del hombre, la desesperanza, el equilibrio entre los fines y los medios. Obras destacadas: *A puerta cerrada, Las manos sucias*. Albert Camus refleja en sus obras el concepto básico de su pensamiento: el absurdo de la condición humana, pues no es posible encontrar el significado de la existencia. *Calígula* es su obra fundamental; en ella hace una feroz crítica del autoritarismo encarnado en la figura del emperador romano, ejemplo como pocos de crueldad y absurda existencia.